

Todos seremos transformados por la victoria
de nuestro Señor Jesucristo
(Cfr. / Co 15, 51-58)



Materiales para la
SEMANA DE ORACIÓN
POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS
y para el resto del año 2012

Preparados conjuntamente por el
Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos
y la
Comisión Fe y Constitución del Consejo Mundial de Iglesias

Todos seremos transformados por la victoria
de nuestro Señor Jesucristo
(Cfr. I Cor 15, 51-58)



Materiales para la
SEMANA DE ORACIÓN
POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS
y para el resto del año 2012

Preparados conjuntamente por el
Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos
y la
Comisión «Fe y Constitución» del Consejo Mundial de Iglesias

Las citas bíblicas de la versión española están tomadas de la Biblia Traducción Interconfesional (BTI), Madrid 2008.

In Memoriam

Monseñor Eleuterio Francesco Fortino

Durante la reunión de la Comisión Internacional, celebrada en Varsovia (Polonia) en septiembre de 2010, se recibió la noticia de la muerte de Mons. Eleuterio Francesco Fortino, subsecretario del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, y también durante mucho tiempo miembro del Comité Internacional para la preparación de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. Su pasión y su dedicación a la causa de la unidad de los cristianos y especialmente la promoción de la oración por la unidad cristiana fue una de las cualidades importantes que poseía y compartía con los otros miembros de la comisión. El texto de este año está dedicado a su memoria. ¡Que la oración con estos textos pueda apresurar la plena realización de la petición de Cristo: «Que todos sean uno... para que el mundo crea»!

A todos los que organizan la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos.....	7
Texto bíblico.....	9
Introducción al tema del año 2012.....	10
Preparación de los materiales para la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos 2012.....	13
Celebración ecuménica.....	14
Introducción a la celebración.....	14
Desarrollo de la celebración.....	15
Reflexiones bíblicas y oraciones para el Octavario.....	20
Propuestas complementarias para las celebraciones.....	36
Información sobre Polonia – El contexto ecuménico.....	42
Temas 1968-2012	47
Fechas señaladas en la historia de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos.....	51

A todos los que organizan la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos

Buscar la unidad durante todo el año

En el hemisferio norte la *Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos* se celebra tradicionalmente del 18 al 25 de enero. Estas fechas fueron propuestas en 1908 por Paul Watson para cubrir el período entre la fiesta de San Pedro y la de San Pablo, que tienen un significado simbólico. En el hemisferio sur, donde el mes de enero es tiempo de vacaciones de verano, las Iglesias frecuentemente adoptan otra fecha para celebrar la semana de oración, por ejemplo en torno a Pentecostés (sugerido por el movimiento «Fe y Constitución» en 1926) que representa también otra fecha simbólica para la unidad de la Iglesia.

Teniendo presente esta exigencia de flexibilidad, invitamos a utilizar estos materiales a lo largo de todo el año para expresar el grado de comunión que las Iglesias ya han alcanzado, y para orar juntos para llegar a la plena unidad querida por Cristo.

Adaptar los textos

Estos materiales se ofrecen con el entendimiento de que siempre que sea posible se adaptarán para ser utilizados localmente. Al hacerlo, se deberán tener en cuenta las prácticas litúrgicas y devocionales locales, así como el contexto socio-cultural. Tal adaptación debería hacerse a través de una colaboración ecuménica. En algunos lugares estas estructuras ecuménicas para adaptar el material ya existen; en otros, esperamos que la necesidad de que sea adaptado constituya un estímulo para la creación de estas estructuras.

Cómo utilizar los textos de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos

- Para las Iglesias y las comunidades cristianas que celebran juntas la semana de oración en un solo acto se ofrece un modelo de *Celebración ecuménica*.
- Las Iglesias y las comunidades cristianas pueden igualmente incorporar a sus propias celebraciones oraciones y textos de la semana de oración. Las oraciones de la *Celebración ecuménica*, del *Octavario* y de la selección de oraciones complementarias pueden también utilizarse según se considere oportuno en su situación.
- Las Iglesias y comunidades cristianas que celebran la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos cada día de la semana pueden encontrar sugerencias en los textos propuestos para el *Octavario*.
- A las personas que desean realizar estudios bíblicos sobre el tema de la semana de oración pueden servirles de apoyo igualmente los textos y las reflexiones

bíblicas propuestas para el *Octavario*. Las reflexiones que se tengan pueden terminar todos los días con un momento final de oración de intercesión.

- Para las personas que desean orar en privado los textos de este folleto pueden ayudar a focalizar las intenciones por las que oran. Pueden tener presente que están en comunión con otros que en todo el mundo oran por una mayor unidad visible de la Iglesia de Cristo.



Texto bíblico

1 Cor 15, 51-58

Mirad, voy a confiaros un misterio: no todos moriremos, pero todos seremos transformados. Súbitamente, en un abrir y cerrar de ojos, cuando suene –que sonará– la trompeta final, los muertos resucitarán incorruptibles mientras nosotros seremos transformados. Porque es preciso que este ser corruptible se revista de incorruptibilidad y que esta vida mortal se revista de inmortalidad.

Y cuando este cuerpo corruptible se revista de inmortalidad, cuando este ser mortal se revista de inmortalidad, entonces se cumplirá lo que dice la Escritura: *La muerte ha sido devorada por la victoria. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿dónde tu venenoso aguijón?* El aguijón de la muerte es el pecado, y el pecado ha desplegado su fuerza con ocasión de la ley. Pero nosotros hemos de dar gracias a Dios, que por medio de nuestro Señor Jesucristo nos concede la victoria. Por tanto, hermanos míos muy queridos, manteneos firmes y constantes; destacad constantemente en la tarea cristiana, seguros de que el Señor no permitirá que sea estéril vuestro afán.

Biblia Traducción Interconfesional



Introducción al tema del año 2012

Todos seremos transformados por la victoria de nuestro Señor Jesucristo (Cf. 1 Cor 15, 51-58)

Los materiales de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos de 2012 han sido preparados por un grupo de trabajo compuesto por representantes de la Iglesia católica romana, la Iglesia ortodoxa y las Iglesias vetero-católicas y protestantes presentes en Polonia. Después de largos debates, en los que participaron representantes de diversos círculos ecuménicos de Polonia, se decidió centrarse en un tema que concierne el poder transformador de la fe en Cristo, tema muy relacionado con nuestra oración por la unidad visible de la Iglesia, cuerpo de Cristo. Esto se fundamenta en las palabras de san Pablo a la Iglesia de Corinto que habla del carácter temporal de nuestra vida presente (con toda su dimensión aparente de «victoria» y de «derrota»), en comparación con lo que recibimos por la victoria de Cristo a través del misterio pascual.

¿Por qué este tema?

La historia de Polonia ha estado marcada por una serie de derrotas y victorias. Se puede mencionar las invasiones, las particiones, la opresión por parte de poderes extranjeros y de sistemas hostiles. El esfuerzo permanente por superar toda esclavitud y el deseo de libertad son las características de la historia polaca, que han conducido a cambios significativos en la vida de la nación. Y así, donde hay victoria hay perdedores que no comparten la alegría y el triunfo de los ganadores. Esta particular historia de la nación polaca ha llevado al grupo ecuménico que ha preparado los materiales de este año a reflexionar más profundamente sobre lo que significa «ganar» y «perder», especialmente a la luz del hecho de que el concepto de «victoria» se entiende frecuentemente en términos triunfalistas. Sin embargo, Cristo nos muestra una manera muy diferente de entenderlo.

En 2012 se celebrará el campeonato europeo de fútbol en Polonia y Ucrania. Esto nunca hubiera sido posible en años anteriores. Para muchos, esto es un signo de otra «victoria nacional», mientras cientos de millones de aficionados esperarán ansiosamente noticias de equipos ganadores que jugarán en esta parte de Europa. Este ejemplo puede llevarnos a considerar la situación de quienes no ganan, no solo en el deporte, sino también en sus vidas y comunidades. ¿Quién tendrá un pensamiento para los perdedores, los que sufren constantemente derrotas porque se les niega la victoria debido a diversas condiciones y circunstancias? La rivalidad es una característica permanente no solo en el deporte, sino también en la vida política, empresarial, cultural e incluso en la eclesial.

Cuando los discípulos de Jesús discutían sobre «quién era el más importante» (Mc 9, 34), se mostraba claramente que este impulso era fuerte. Pero la reacción de Jesús era muy sencilla: «si alguno quiere ser el primero, colóquese en último lugar y hágase servidor de todos» (Mc 9, 35). Estas palabras hablan de victoria a través del servicio mutuo, ayudando, incrementando la autoestima de los «últimos», los olvidados, los excluidos. Para todos los cristianos la mejor expresión de este servicio humilde es Jesucristo, su victoria sobre la muerte y su resurrección. Es en su vida, sus actos, su enseñanza, su sufrimiento, su muerte y su resurrección donde queremos buscar inspiración para una vida moderna victoriosa de fe, que se expresa a través del compromiso social en un espíritu de humil-

dad, servicio y fidelidad al Evangelio. Y mientras aguardaba el sufrimiento y la muerte que se avecinaba, oró por sus discípulos, para que sean uno y el mundo crea. Esta «victoria» es posible solo a través de la transformación espiritual y la conversión. Por esta razón consideramos que el tema de nuestras meditaciones deben ser esas palabras del Apóstol de las Naciones. Se trata de lograr una victoria que integre a todos los cristianos en el servicio de Dios y del prójimo.

Mientras oramos y nos esforzamos por la plena unidad visible de la Iglesia, nosotros mismos –y las tradiciones a las que pertenecemos– seremos transformados y configurados en Cristo. La unidad por la que oramos podrá exigir la renovación de algunas formas de vida eclesial que nos son familiares. Se trata de una perspectiva fascinante, pero que nos puede dar cierto temor. La unidad por la que oramos no es una noción «cómoda» de amistad y cooperación. Requiere una voluntad de dejar de competir entre nosotros. Tenemos que abrirnos unos a otros, dar dones a los demás y recibir los dones que nos dan los otros, con el fin de poder verdaderamente entrar en la nueva vida en Cristo, que es la única verdadera victoria.

Hay sitio para todos en el plan de salvación de Dios. A través de su muerte y resurrección Cristo abarca a todos, independientemente de ganar o perder, «para que todo el que cree en él tenga la vida eterna» (Jn 3, 15). ¡Nosotros también podemos participar en su victoria! Basta con creer en Él y nos será más fácil vencer el mal con el bien.

Ocho días para reflexionar sobre nuestra transformación en Cristo

En la Semana de Oración 2012 estamos invitados a profundizar en nuestra fe, en la que todos nosotros seremos transformados por la victoria de nuestro Señor Jesucristo. Las lecturas bíblicas, comentarios, oraciones y preguntas para la reflexión exploran los diferentes aspectos de lo que esto significa para la vida de los cristianos y para su unidad, en y para el mundo de hoy. Comenzamos por contemplar a Cristo servidor, y nuestro camino nos lleva a la celebración final del reino de Cristo, por medio de su cruz y resurrección.

Día primero: Transformados por Cristo Servidor

El hijo del hombre ha venido para servir (cf. Mc 10, 45)

Hoy encontramos a Jesús en su camino hacia la victoria a través del servicio. Lo vemos como aquel que «no ha venido para ser servido, sino para servir y dar su vida en pago de la libertad de todos» (Mc 10, 45). En consecuencia, la Iglesia de Jesucristo es una comunidad de servicio. El poner en acto nuestros diferentes dones sirviendo juntos la humanidad hace visible nuestra unidad en Cristo.

Día segundo: Transformados por la espera paciente del Señor

Es menester que cumplamos lo que Dios ha dispuesto (Mt 3, 15)

En este día nos concentramos en la espera paciente del Señor. Para lograr cualquier cambio se requiere perseverancia y paciencia. Orar a Dios para alcanzar una transformación es también un acto de fe y de confianza en sus promesas. Esta espera del Señor es esencial para todos los que oran por la unidad visible de la Iglesia en esta semana. Todas las actividades ecuménicas requieren tiempo, atención mutua y acción conjunta. Todos estamos llamados a cooperar con la obra del Espíritu que une a los cristianos.

Día tercero: Transformados por el Siervo doliente
Cristo padeció por nosotros (cf. 1Pe 2, 21)

Este día nos invita a reflexionar sobre el sufrimiento de Cristo. Siguiendo a Cristo, el Siervo sufriente, los cristianos estamos llamados a la solidaridad con todos los que sufren. Cuanto más nos acercamos a la cruz de Cristo, más nos acercamos unos a otros.

Día cuarto: Transformados por la victoria del Señor sobre el mal
Vence al mal a fuerza de bien (Rom 12, 21)

Este día nos introduce más profundamente en las luchas contra el mal. La victoria en Cristo es una superación de todo lo que daña a la creación de Dios y nos mantiene separados unos de otros. En Jesús estamos llamados a compartir esta nueva vida, luchando con Él contra lo que está mal en nuestro mundo, con confianza renovada y con una alegría profunda en lo que es bueno. Mientras estemos divididos no podemos ser lo suficientemente fuertes para vencer el mal de nuestro tiempo.

Día quinto: Transformados por la paz de Cristo resucitado
Se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: la paz esté con vosotros (Jn 20, 19)

Hoy celebramos la paz del Señor resucitado. El Resucitado es el gran vencedor sobre la muerte y el mundo de las tinieblas. Él une a sus discípulos, que estaban paralizados por el miedo. Él nos abre nuevas perspectivas de vida y de acción a favor de su Reino que viene. El Señor resucitado une y fortalece a todos los creyentes. La paz y la unidad son los signos de nuestra transformación por su resurrección.

Día sexto: Transformados por el amor incommovible de Dios
Nuestra fe es la que vence al mundo (cf. 1 Jn 5, 4)

En este día nuestra atención se concentra en el amor fiel de Dios. El misterio pascual revela este amor fiel y nos llama a una nueva forma de fe. Esta fe supera el temor y abre nuestros corazones al poder del Espíritu. Esta fe nos invita a la amistad con Cristo y, de este modo, de unos con otros.

Día séptimo: Transformados por el Buen Pastor
Apacienta mis ovejas (Jn 21, 17)

Los textos bíblicos de hoy nos muestran al Señor fortaleciendo a su rebaño. Somos llamados a seguir al Buen Pastor, a reforzarnos mutuamente en el Señor, a apoyar y fortalecer a los débiles y los perdidos. Hay un solo Pastor, y nosotros somos su pueblo.

Día octavo: Reunidos en el Reino de Cristo
Al vencedor lo sentaré en mi trono, junto a mí (Ap 3, 21)

En este último día de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos celebramos el Reino de Cristo. La victoria de Cristo nos permite mirar hacia el futuro con esperanza. Esta victoria supera todo lo que nos impide compartir la plenitud de la vida con Él y con los demás. Los cristianos sabemos que la unidad entre nosotros es sobre todo un don de Dios. Es un participar en la victoria gloriosa de Cristo sobre todo lo que divide.

Preparación de los materiales para la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos 2012

El primer proyecto de esta Semana de Oración fue preparado de febrero a junio de 2010 por un grupo de representantes reunidos por invitación de la Comisión de Diálogo de la Conferencia de los Obispos de Polonia y el Consejo Ecuménico de Polonia. Queremos agradecer a todos lo que han participado y particularmente a:

Edward Puślecki (Superintendente general de la Iglesia metodista unida de Polonia, Varsovia) Mons. Krzysztof Nitkiewicz (Iglesia católica romana, obispo de Sandomierz) Sra. Monika Waluś (Iglesia católica romana, Józefów) Sra. Kalina Wojciechowska (Iglesia evangélica luterana, Varsovia) Rev. Andrzej Gontarek (Iglesia polaca católica, Lublin) Rev. Ireneusz Lukas (Iglesia evangélica luterana, Varsovia) Rev. Henryk Paprocki (Iglesia ortodoxa autocéfala polaca, Varsovia). Rev. Sławomir Pawłowski SAC (Iglesia católica romana, Lublin).

Los textos aquí propuestos han sido adoptados después de la reunión de la Comisión Internacional nombrada por la Comisión «Fe y Constitución» del Consejo Ecuménico de las Iglesias y del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos. El grupo se reunió en septiembre de 2010 en la Secretaría de la Conferencia de los Obispos Católicos (Sekretariat Konferencji Episkopatu Polski) en Varsovia y agradece a la conferencia y a su presidente la acogida generosa para este encuentro. El Comité también está agradecido al arzobispo Jeremiasz, presidente del Consejo Ecuménico de Polonia y al obispo Tadeusz Pikus, presidente del Consejo de Ecumenismo de la Conferencia de los Obispos de Polonia, que han formado el grupo de trabajo local en Polonia; a los coordinadores del grupo de trabajo, el Rev. Ireneusz Lukas (Iglesia evangélica luterana) y el Rev. Sławomir Pawłowski (Iglesia católica), y a todos aquellos que aportaron su ayuda al trabajo del Comité internacional.

Celebración ecuménica

Todos seremos transformados por la victoria de nuestro Señor Jesucristo (cf. *1 Cor 15,51-58*)

■ Introducción a la celebración

La celebración ecuménica para la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos 2012 nos llega desde Polonia, donde un grupo ecuménico ha preparado una liturgia que se basa en la experiencia de los cristianos polacos que han vivido momentos de alegría y adversidad. La historia de Polonia ha estado marcada por una serie de derrotas, de victorias, de invasiones, de particiones y de opresión por potencias extranjeras y sistemas hostiles. El esfuerzo constante de superar toda esclavitud y el deseo de libertad son una característica de la historia polaca.

La celebración tiene como tema 1 Corintios 15, 51-58, que habla del poder transformador de la fe en Cristo, particularmente en relación con nuestra oración por la unidad visible de la Iglesia, cuerpo de Cristo. Es orando y esforzándonos por la unidad plena y visible de la Iglesia como nosotros mismos –y las tradiciones a las que pertenecemos– seremos cambiados, transformados y configurados con Cristo. Se trata de una perspectiva fascinante, pero que puede darnos cierto temor. La unidad por la que oramos podrá exigir la renovación de formas de vida de la Iglesia que nos son familiares. Dicha unidad no es simplemente una noción «cómoda» de amistad y cooperación. Requiere una voluntad de superar cualquier forma de competición entre nosotros. Tenemos que abrirnos unos a otros, ofrecer y recibir los dones que tenemos, con el fin de poder verdaderamente entrar en la nueva vida de Cristo, que es la única verdadera victoria.

El desarrollo de la celebración consta de:

A. Apertura

De acuerdo con la costumbre local, puede haber un himno procesional, seguido por una oración de apertura y un acto penitencial.

B. La Palabra de Dios

Hay tres lecturas bíblicas. La lectura de 1 Corintios 15 es esencial para el tema. Esta es seguida por un sermón/homilía u otro tipo de comentario sobre las lecturas. Puede seguir una confesión de fe (tipo Credo).

C. Oración por la unidad y la transformación

Las intenciones de las oraciones de intercesión son la unidad y la transformación de diferentes situaciones. Estas oraciones son seguidas por el «signo de la paz».

Signo de la paz y el intercambio del pan (opłatek)

En Polonia hay una costumbre particular de compartir un trozo de oblea, el «opłatek» (plural: «opłatki»), en las casas antes de la cena de Nochebuena, y también a lo largo del tiempo de Navidad en las iglesias y en los puestos de trabajo. Esta costumbre es tan importante para los polacos, tanto si residen en su país como en el extranjero, que se practica no solo por personas de diferentes confesiones, sino también por los no creyentes. Cada persona recibe una oblea. Después se comparte partiendo un trozo de la oblea de otra persona y comiéndola. De este modo se transmiten los mejores deseos mutuamente. Este intercambio de la oblea expresa la unidad, el amor y el perdón entre las personas a quien el Salvador ha venido a visitar. Aunque no es la Eucaristía se le asemeja, y simboliza la presencia del que nació en una Casa de Pan (Belén) y que se convirtió Él mismo en el Pan de Vida.

Si no se dispone de oblea, ni de pan ácimo, puede utilizarse pan ordinario.

Este intercambio del «signo de paz» puede hacerse de acuerdo con la costumbre local si se prefiere.

D. Conclusión

Comprende una oración de compromiso, que se basa en los temas de cada uno de los ocho días. La celebración termina con una bendición, que puede realizarse según la costumbre local.

■ Desarrollo de la celebración

P: Presidente de la celebración

L: Lector

A: Asamblea

A. Apertura

Himno de entrada o preludio

Durante este tiempo, el clero y las personas que intervienen en la celebración pueden entrar en procesión.

Saludos

P: La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo esté con todos vosotros.

A: *Y con tu espíritu.*

Introducción

Tras los saludos o la presentación de los presentes, puede haber una breve introducción al tema. El presidente de la celebración puede decir, por ejemplo:

P: Voy a confiaros un misterio: no todos moriremos, pero todos seremos transformados.

A: *Demos gracias a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo.*

P: En Cristo, Dios es el Vencedor. La victoria requiere esfuerzo y lucha. Cuando oramos y nos esforzamos por la unidad plena visible de la Iglesia, nosotros mismos –y las tradiciones a las que pertenecemos– seremos cambiados, transformados y configurados con Cristo. Los cristianos podemos hacer este esfuerzo juntos, sin triunfalismos, con humildad, al servicio de Dios y del prójimo, según el ejemplo de Jesucristo. En la búsqueda de la unidad, esta es la actitud que queremos pedir a Dios juntos.

Oración de apertura

P: Dios Todopoderoso, en Jesús nos has dicho que quien quiera ser primero debe hacerse el último y el servidor de todos. Entramos en tu presencia sabiendo que tu victoria se gana por la debilidad de la cruz. Te rogamos para que la Iglesia pueda ser una. Enséñanos a aceptar humildemente que esta unidad es un don de tu Espíritu; a través de este don, cámbianos y transfórmanos y haznos más semejantes a tu Hijo Jesucristo.

A: *Amén.*

Oración penitencial

P: Dios Todopoderoso, a pesar de la unidad que recibimos en Cristo, persistimos en nuestra desunión. ¡Ten piedad de nosotros!

A: *¡Ten piedad de nosotros! (o cantar «kyrie eleison»)*

P: Endurecemos nuestros corazones cuando oímos el Evangelio. ¡Ten piedad de nosotros!

A: *¡Ten piedad de nosotros!*

P: No te servimos en nuestros hermanos y hermanas. ¡Ten piedad de nosotros!

A: *¡Ten piedad de nosotros!*

P: La desobediencia de Adán y Eva nos ha traído el sufrimiento y la muerte, y la creación ha sido herida y desgarrada. ¡Ten piedad de nosotros!

A: *¡Ten piedad de nosotros!*

(Se guarda un momento de silencio)

P: Dios Todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

A: *Amén.*

B. La Palabra de Dios

Lecturas de la Biblia *Ha 3, 17-19; 1 Cor 15, 51-58; Jn 12, 23-26*

Homilía

Momento de silencio o de música instrumental.

Confesión de la Fe

Se recita el Credo (por ejemplo, el Símbolo de los Apóstoles o el de Nicea-Constantinopla).

Himno/cántico

Durante este tiempo se traen los «opłatki» (obleas) y se colocan sobre una mesa central.

C. Oraciones por la unidad y la transformación

P: Unidos en Cristo, que nos da la victoria, roguemos al Señor.

P: Por la Iglesia, Cuerpo de Cristo: para que viva de verdad la unidad que recibe a través del Espíritu Santo. ¡Oh Dios, nuestra fuerza!:

A: *Transfórmalos por tu gracia.*

P: Por los responsables de nuestras Iglesias: que sean fieles a la unidad a la que todos los cristianos estamos llamados. ¡Oh Dios, nuestra fuerza!:

A: *Transfórmalos por tu gracia.*

P: Por todas las naciones del mundo: que vivan en paz entre sí y promuevan la justicia para todos. ¡Oh Dios, nuestra fuerza!:

A: *Transfórmalos por tu gracia.*

P: Por todos los seres humanos: que seamos buenos administradores de la tierra. ¡Oh Dios, nuestra fuerza!:

A: *Transfórmalos por tu gracia.*

P: Por todos nuestros conciudadanos: que sean transformados y sepan vivir en paz unos con otros. ¡Oh Dios, nuestra fuerza!:

A: *Transfórmalos por tu gracia.*

P: Por los enfermos y los que sufren, que sean transformados por tu presencia sanadora. ¡Oh Dios, nuestra fuerza!:

A: *Transfórmalos por tu gracia.*

P: Por todas las familias y todos los hogares: que sus luchas y alegrías encuentren su plenitud en tu amor. ¡Oh Dios, nuestra fuerza!:

A: *Transfórmalos por tu gracia.*

P: Por los difuntos, que sean reconfortados por tu presencia. ¡Oh Dios, nuestra fuerza!:

A: *Transfórmalos por tu gracia.*

P: El Señor, que está en medio de nosotros, nos conceda la unidad y la paz.

A: *Amén.*

La oración del Señor

P: Cuando los discípulos preguntaron a Jesús: «enséñanos a orar», respondió: «cuando oréis, decid:

A: *Padre nuestro*»... (se puede cantar)

Signo de la paz y el intercambio del oplatek

En Polonia hay una costumbre particular de compartir un trozo de pan ácimo, el «oplatek», en iglesias y casas en Navidad. Cada persona recibe el «oplatek». La gente inmediatamente lo comparte rompiendo un trozo del pan de otra persona y comiéndolo. De este modo transmiten sus mejores deseos mutuamente. Este intercambio del «oplatek» expresa la unidad, el amor y el perdón. Os invitamos a hacer lo mismo como un signo de paz y unidad.

P: La paz del Señor esté siempre con vosotros

A: *Y con tu espíritu.*

P: Intercambiamos un signo de paz.

D. Conclusión

Himno (se puede hacer una colecta durante este himno)

Oración de compromiso

P: Recordamos lo que el apóstol Pablo escribe en su primera carta a los Corintios (1 Cor 15, 57-58):

«Hemos de dar gracias a Dios, que por medio de nuestro Señor Jesucristo nos concede la victoria. Por tanto, hermanos míos muy queridos, manteneos firmes y constantes; destacad constantemente en la tarea cristiana, seguros de que el Señor no permitirá que sea estéril vuestro afán».

¡Alabado sea el Señor, que nos conduce a la unidad! Padre, dedicamos esta semana a orar para profundizar en nuestra unidad en Cristo. Él ha vencido a la muerte y nos ha llamado a una nueva vida en el Espíritu. Por eso te pedimos:

P: Transformados por Cristo servidor:

A: *¡Envíanos, y juntos iremos!*

P: Transformados por la espera paciente del Señor:

A: *¡Envíanos, y juntos iremos!*

P: Transformados por el Siervo doliente:

A: *¡Envíanos, y juntos iremos!*

P: Transformados por la victoria del Señor sobre el mal:

A: *¡Envíanos, y juntos iremos!*

P: Transformados por la paz del Señor Resucitado:

A: ¡Envíanos, y juntos iremos!

P: Transformados por el amor fiel de Dios:

A: ¡Envíanos, y juntos iremos!

P: Transformados por el Buen Pastor:

A: ¡Envíanos, y juntos iremos!

P: Unidos en el reino de Cristo:

A: ¡Envíanos, y juntos iremos!

Bendición y envío

La bendición puede ser otorgada por los responsables de distintas Iglesias, según la siguiente fórmula u otra.

P: El Señor esté con vosotros

A: Y con tu espíritu.

P: Que el Señor os bendiga y os guarde. Haga brillar sobre vosotros su rostro y os conceda su gracia. Vuelva su mirada sobre vosotros y os dé la paz.

A: Amén.

O también:

P: Que Dios Todopoderoso os bendiga, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

A: Amén.

P: ¡Id en la paz de Cristo!

A: ¡Demos gracias a Dios!

Himno final o postludio

Día primero

Tema: Transformados por Cristo Servidor

Texto: El Hijo del hombre ha venido para servir (cf. Mc 10, 45)

Lecturas

Za 9, 9-10 Un rey justo, victorioso y humilde

Sal 131 Mi corazón no es arrogante

Rom 12, 3-8 Tenemos dones diferentes para servir

Mc 10, 42-45 El Hijo del hombre ha venido para servir

Comentario

La venida del Mesías y su victoria se logran en el servicio. Jesús quiere un espíritu de servicio que llene los corazones de sus discípulos. Nos enseña que la verdadera grandeza consiste en servir a Dios y al prójimo. Cristo nos da el coraje de descubrir que para Él *servir es reinar*, como decía un cristiano de los primeros siglos.

La profecía de Zacarías sobre un rey victorioso y humilde se cumplió en Jesucristo. Él, el Rey de la paz, viene a los suyos, a Jerusalén, la ciudad de la paz. No la conquista con engaño o violencia, sino por la dulzura y la humildad.

El salmo 131 describe de manera breve pero elocuente el estado de paz espiritual que nace de la humildad. La imagen de la madre y el hijo significa la ternura y la confianza a la que es llamada toda la comunidad de los creyentes.

El apóstol Pablo nos invita a evaluarnos con modestia y humildad y a descubrir nuestras propias capacidades. Si hay entre nosotros diversidad de dones, nosotros formamos un solo cuerpo en Cristo. En nuestras divisiones, cada una de nuestras tradiciones ha sido agraciada por el Señor con dones distintos, que estamos llamados a ponerlos al servicio de los demás.

Así también el Hijo de hombre no ha venido para ser servido, sino para servir y dar su vida en pago de la libertad de todos (Mc 10, 45). Haciéndose Él mismo servidor, Cristo redimió nuestro rechazo de servir a Dios. Nos ha dado un ejemplo para que sean restauradas todas las relaciones humanas. Si alguno quiere ser grande, que se ponga al servicio de los demás: estas son las nuevas normas de grandeza y prioridad.

En la carta a los Romanos, Pablo nos recuerda que los diferentes dones concedidos están destinados al servicio: profecía, ministerio, enseñanza, exhortación, caridad, gobierno y misericordia. Sea cual sea nuestra diversidad, formamos un solo cuerpo en Cristo y somos miembros unos de otros. El uso de nuestra diversidad de dones al servicio común de

la humanidad hace visible nuestra unidad en Cristo. La acción común de los cristianos en favor de la humanidad, para luchar contra la pobreza y la ignorancia, para defender a los oprimidos, favorecer la paz y defender la vida, para desarrollar las ciencias, la cultura y el arte, son una expresión de este ecumenismo práctico que la Iglesia y el mundo tanto necesitan. Imitar a Cristo servidor proporciona un testimonio elocuente del Evangelio, que no solo mueve las mentes, sino también los corazones. Este servicio común es un signo de la venida del Reino de Dios, el Reino de Cristo servidor.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, por el camino del servicio tu Hijo nos conduce de la arrogancia de la desobediencia a la humildad del corazón. Dígnate unirnos unos a otros por tu Espíritu Santo, para que a través del servicio a nuestros hermanos y hermanas se pueda revelar tu verdadero rostro. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cuáles son las ocasiones de servicio más amenazadas por el orgullo y la arrogancia?
2. ¿Qué hacer para que todos los ministerios cristianos se perciban como un servicio?
3. En nuestra sociedad, ¿qué pueden hacer los cristianos de diferentes tradiciones, mejor juntos que separados, para revelar a Cristo servidor?



Día segundo

Tema: Transformados por la espera paciente del Señor

Texto: ¡Déjalo así por ahora! Es menester que cumplamos lo que Dios ha dispuesto (*Mt 3, 15*)

Lecturas

1 Sm 1, 1-20 La confianza de Ana y la espera paciente

Sal 40 La espera paciente del Señor

Heb 11, 32-34 Por la fe conquistaron reinos, gobernaron con justicia

Mt 3,13-17 ¡Déjalo así por ahora! Es menester que cumplamos lo que Dios ha dispuesto.

Comentario

La victoria está frecuentemente asociada al triunfo inmediato. Todos conocemos el gusto del éxito cuando, después de una prueba difícil, llega el turno de las felicitaciones, del reconocimiento y también de las recompensas. En este momento de alegría casi nadie es consciente que, desde una perspectiva cristiana, la victoria es un proceso de transformación a largo plazo. Este concepto de victoria transformadora nos enseña que ella tiene lugar en el tiempo de Dios, no en el nuestro, lo que nos invita a una confianza paciente y a una profunda esperanza en Dios.

Ana da testimonio de esta paciencia en la confianza y la esperanza. Después de muchos años de esperar quedarse embarazada, ella le pidió a Dios tener un hijo, con el riesgo de que las lágrimas de sus oraciones fueran tomadas poco seriamente por el sacerdote que estaba en la entrada del templo. Cuando Elías le aseguró que Dios atendería su oración, simplemente creyó, esperó y dejó de estar triste. Ana concibió y dio al mundo un hijo al que llamó Samuel. La gran victoria aquí no es de las naciones ni de las armas, sino la de una lucha íntima y personal. Al final, la confianza y la esperanza de Ana no solo llevan a su transformación personal, sino también la de su pueblo, para quien el Dios de Israel ha intervenido en su hijo Samuel.

El salmista se hace eco de la espera paciente de Ana en medio de otro tipo de lucha. También él pidió verse libre de una situación que es desconocida para nosotros, pero que es insinuada al hablar de ‘fosa desolada, fango cenagoso’. Él da gracias a Dios que quita la vergüenza y la confusión, y continúa confiando en su amor inquebrantable.

El autor de la Carta a los Hebreos recuerda la paciencia de personas como Abraham (6, 15) y otros que han salido victoriosos por la fe y la confianza en Dios. Entender que Dios interviene y maneja los hilos de la historia humana evita la tentación de querer triunfar a modo humano.

En el Evangelio, la voz del cielo en el bautismo de Jesús proclamando «este es mi Hijo amado» parece garantizar el éxito inmediato de su misión mesiánica. Sin embargo, re-

sistiéndose al diablo, Jesús no sucumbe a la tentación de entrar apresuradamente en el Reino de Dios sin demora, sino que revela pacientemente lo que la vida en el Reino significa, a través de su propia vida y su ministerio, que conduce a su muerte en la cruz. Aunque el Reino de Dios irrumpe de forma definitiva con la resurrección, todavía no se ha realizado plenamente. La victoria definitiva no se producirá hasta que el Señor vuelva. Por eso esperamos con paciente espera y confianza, implorando «Ven, Señor Jesús».

Nuestro deseo de la unidad visible de la Iglesia requiere espera paciente y confiada. Nuestra oración por la unidad cristiana es como la oración de Ana y del salmista. El trabajo por la unidad de los cristianos se parece a los hechos relatados en la Carta a los Hebreos. Si esperamos pacientemente no es por impotencia o pasividad, sino porque tenemos profunda confianza en que la unidad de la Iglesia es don de Dios y no un logro nuestro. Esta paciente espera, esta oración y esta confianza, nos transforma y nos prepara para la unidad visible de la Iglesia, no como nosotros la pensamos, sino como Dios la da.

Oración

Dios fiel, tú mantienes tu palabra en todo tiempo. Haz que, como Jesús, tengamos paciencia y confianza en tu amor inquebrantable. Ilumínanos por tu Espíritu Santo, para que no obstaculicemos la plenitud de tu justicia por nuestros juicios apresurados, sino que seamos capaces de descubrir tu sabiduría y tu amor en todas las cosas. Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén

Preguntas para la reflexión

1. ¿En qué situaciones en nuestra vida debemos tener una mayor confianza en las promesas de Dios?
2. ¿Qué aspectos de la vida de la Iglesia están particularmente expuestos a la tentación de actuar precipitadamente?
3. ¿En qué situaciones debemos esperar los cristianos y cuándo debemos actuar juntos?



Día tercero

Tema: Transformados por el Siervo doliente

Texto: Cristo padeció por nosotros (cf. 1Pe 2, 21)

Lecturas

Is 53, 3-11 Varón de dolores, acostumbrado al sufrimiento

Sal 22, 12-24 No te separes de mí, que la angustia está cerca

1Pe 2, 21-25 Cristo padeció por nosotros

Lc 24, 25-27 ¿No tenía que sufrir el Mesías todo esto?

Comentario

La paradoja divina es que Dios puede cambiar los desastres y las tragedias en victoria. Él transforma todos nuestros sufrimientos y desgracias y el increíble sufrimiento de la historia en una resurrección que abarca a todo el mundo. Aunque parezca derrotado, Él es, sin embargo, la verdadera victoria que nadie y nada pueden superar.

La emocionante profecía de Isaías sobre el Siervo doliente se cumplió totalmente en Cristo. Después de sufrir una terrible agonía, el Varón de dolores ve *su descendencia*. Somos nosotros mismos esta descendencia, nacida del sufrimiento del Salvador. De esta manera nos hacemos una familia en Él.

Se puede decir que el salmo 22 no habla solo de Jesús, sino también para Jesús. El Salvador mismo oró este salmo en la cruz, cuando utilizó palabras fuertes de desolación: «*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*» Sin embargo, en la segunda parte del salmo, la lamentación, la súplica llena de dolor, se convierte en alabanza a Dios por sus obras.

El apóstol Pedro es un *testigo de la pasión de Cristo* (1Pe 5, 1), que nos da un ejemplo: estamos llamados a esta forma de sufrimiento por amor. Jesús no maldijo a Dios, sino se sometió a Él que juzga rectamente. Sus heridas nos han curado y nos han hecho regresar al único pastor.

Solo a la luz de la presencia del Señor y de su palabra se revela el propósito divino de los sufrimientos del Mesías. Igual que para los discípulos en el camino de Emaús, Jesús nos acompaña constantemente en el pedregoso camino de la vida, volviendo nuestros corazones ardientes y abriéndonos los ojos ante el plan misterioso de salvación.

Los cristianos experimentamos que el sufrimiento resulta de la frágil condición de la humanidad; reconocemos este sufrimiento en la injusticia social y en las situaciones de persecución. El poder de la cruz nos lleva a la unidad. El sufrimiento de Cristo se nos muestra como fuente de misericordia y de solidaridad con toda la familia humana. Como afirma un teólogo contemporáneo: cuanto más nos acercamos a la cruz de Cristo, más nos acercamos a los demás. El testimonio que damos juntos los cristianos en situaciones de sufrimiento adquiere una gran credibilidad. Siendo solidarios con todos los que su-

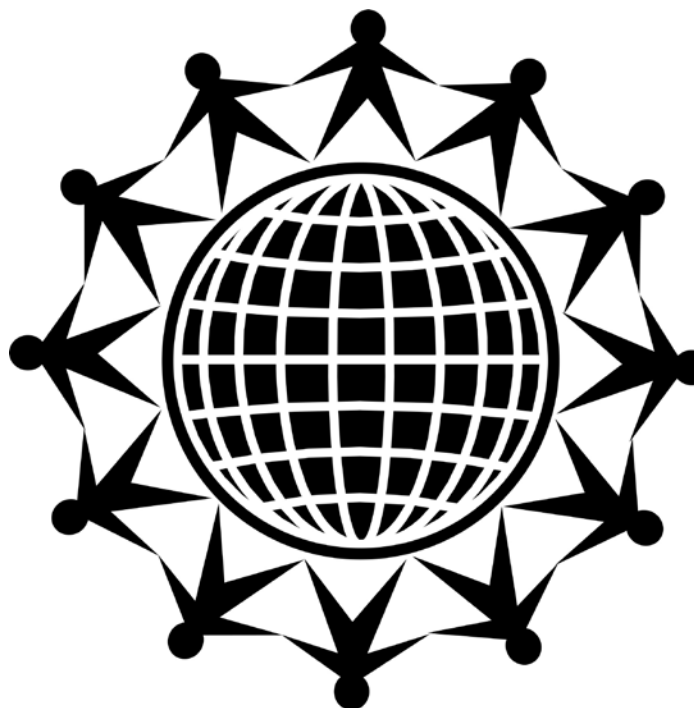
fren, aprendemos del Servidor sufriente y crucificado a vaciarnos de nosotros mismos, a abandonarnos y ofrecernos en sacrificio. Estos son los dones que esperamos recibir de su Espíritu en nuestro camino hacia la unidad en Él.

Oración

Dios de todo consuelo, que has transformado la vergüenza de la cruz en un signo de victoria, concédenos poder estar unidos alrededor de la cruz de tu Hijo y adorarlo por la misericordia que nos ofrece por su sufrimiento. Que el Espíritu Santo abra nuestros ojos y nuestros corazones para que podamos ayudar a los que sufren a experimentar tu cercanía. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cómo puede ayudarnos nuestra fe a dar respuesta al sufrimiento de larga duración?
2. ¿Qué aspectos del sufrimiento humano son hoy ignorados o pasan desapercibidos?
3. ¿Cómo pueden los cristianos testimoniar juntos el poder de la cruz?



Día cuarto

Tema: Transformados por la victoria del Señor sobre el mal

Texto: Vence al mal a fuerza de bien (*Rom 12, 21*)

Lecturas

Éx 23,1-9 No te inclines a hacer el mal, aunque la mayoría lo haga

Sal 1 Dichoso el que se complace en la ley del Señor

Rom 12, 17-21 Vence al mal a fuerza de bien

Mt 4, 1-11 Al Señor tu Dios adorarás y sólo a él darás culto

Comentario

En Jesús aprendemos lo que realmente significa la palabra ‘victoria’ para el hombre, es decir, la felicidad de unos con otros en el amor de Dios gracias a su victoria sobre todo lo que nos separa. Se trata de participar en la victoria de Cristo sobre las fuerzas destructivas que corrompen la humanidad y toda la creación divina. En Jesús podemos compartir una nueva vida que nos llama a luchar contra el mal de nuestro mundo con renovada confianza y encontrar nuestra alegría en lo que es bueno.

Las palabras del Antiguo Testamento advierten categóricamente contra la participación en el mal y la injusticia. La actitud de la mayoría no puede en ningún caso servir de excusa. Ni el número de personas que lo hacen ni otras situaciones de la vida justifican que se haga el mal.

El salmo 1 llama la atención no sólo sobre la necesidad de observar los mandamientos, sino especialmente sobre la alegría que ello produce. El que ama la ley del Señor sobre todas las cosas es feliz y bendito. La Palabra de Dios es guía segura en la adversidad y constituye el cumplimiento de la sabiduría humana. El que medita la palabra de Dios *día* y *noche* puede llevar una vida muy fructífera para el bien de los demás.

Las amonestaciones del Apóstol nos animan a *vencer el mal con el bien*. Solo el bien puede interrumpir la interminable espiral de odio y el deseo humano de venganza. En la lucha por el bien, no todo depende de los seres humanos. Sin embargo, el apóstol Pablo pide hacer todo lo posible para mantener la paz con los demás. Él entiende nuestra lucha continua contra nuestros instintos de perjudicar a quienes nos han hecho mal y nos exhorta a no dejarnos arrastrar por estos sentimientos destructivos. Hacer el bien es una manera eficaz de luchar contra el mal entre nosotros.

La lectura del Evangelio describe la lucha del Hijo de Dios contra Satanás –la personificación del mal–. La victoria de Jesús sobre las tentaciones en el desierto se cumple en su obediencia al Padre, que lo lleva a la cruz. La resurrección del Salvador confirma que la bondad de Dios en última instancia gana: el amor vence la muerte. ¡El Señor resucitado está cerca! Él nos acompaña en nuestras luchas contra la tentación y el pecado en el mundo. Su presencia invita a los cristianos a actuar juntos por la causa del bien.

El escándalo consiste en que a causa de nuestras divisiones no podemos ser lo suficientemente fuertes para luchar contra los males de nuestro tiempo. Unidos en Cristo, regocijándonos en su ley de amor, estamos llamados a compartir su misión de llevar esperanza a los lugares de la injusticia, del odio y de la desesperación.

Oración

Señor Jesucristo, te damos gracias por tu victoria sobre el mal y las divisiones. Te alabamos por tu sacrificio y por tu resurrección que ha vencido la muerte. Ayúdanos en nuestra lucha cotidiana contra el mal. Que el Espíritu Santo nos dé fuerza y sabiduría para que podamos superar el mal con el bien y la división con la reconciliación. Amén.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Dónde vemos el mal en nuestras propias vidas?
2. ¿En qué forma puede nuestra fe en Cristo ayudarnos a superar el mal y al Maligno?
3. ¿Qué podemos aprender de las situaciones en nuestra comunidad donde la división ha dado paso a la reconciliación?



Día quinto

Tema: Transformados por la paz de Cristo resucitado

Texto: Se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: «La paz esté con vosotros» (Jn 20, 19)

Lecturas

Ml 4, 5-6 Cambiar el corazón de los padres a favor de los hijos, y el corazón de los hijos a favor de los padres

Sal 133 ¡Qué agradable es que los hermanos vivan juntos!

Ef 2, 14-20 Él ha reconciliado con Dios a ambos pueblos por medio de la cruz

Jn 20, 19-23 Se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: «La paz esté con vosotros»

Comentario

El último libro del Antiguo Testamento transmite la promesa de que Dios enviará a su elegido para instaurar la armonía y el respeto en todos los hogares. Normalmente tememos los conflictos o agresiones inesperadas entre las naciones. Pero el profeta Malaquías llama la atención sobre uno de los conflictos más difíciles y perdurables: el desamor en las relaciones entre los padres y los hijos. La restauración de la unidad entre padres e hijos no es posible sin la ayuda de Dios: es el enviado de Dios el que realiza el milagro de transformar los corazones y las relaciones entre las personas.

El salmo muestra qué gran alegría puede traer esa unidad entre las personas. El ser humano ni fue creado para estar solo ni puede vivir con tranquilidad en un ambiente hostil. La felicidad consiste en vivir en una comunidad humana con armonía, paz, confianza y comprensión. Las buenas relaciones entre personas son como el rocío que se posa en la tierra seca y el aceite fragante que promueve la salud y el placer. El salmo se refiere a la bondad de vivir juntos como una bendición y un don de Dios, como el rocío. La vida común en la unidad no se limita a los miembros de la familia, sino implica experimentar la cercanía entre todos los que aceptan la paz de Dios.

La epístola nos habla de lo que anunciaba el profeta Malaquías. Jesús trae la unidad porque en su cuerpo ha demolido el *muro de separación* entre las personas. Generalmente, la victoria de uno implica la caída y la vergüenza del grupo de los vencidos, que prefieren retirarse. Jesús no rechaza, no destruye y no humilla a nadie; pone fin a toda alienación, transforma, sana y reúne a todos los seres humanos para hacerlos miembros de la familia de Dios.

El Evangelio recuerda el don que el Señor resucitado da a sus discípulos dubitativos y temerosos. *La paz esté con vosotros* es el saludo de Cristo, y también su don. También es una invitación a buscar la paz con Dios y establecer relaciones nuevas y duraderas dentro de la familia humana y de toda la creación. Jesús ha pisoteado la muerte y ha vencido el pecado. Por el don del Espíritu Santo el Señor resucitado invita a sus discípulos a entrar en su propia misión: llevar la paz, la curación y el perdón a todo el mundo. Mientras los cristianos sigamos divididos, el mundo no estará convencido de la plenitud de la verdad

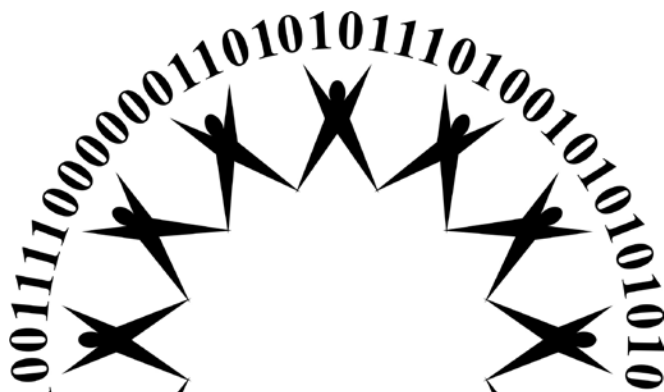
del mensaje del Evangelio de una humanidad nueva traída por Cristo. La paz y la unidad caracterizan esta transformación. Él hace que las Iglesias reciban estos dones y los realicen como miembros de la única familia de Dios, edificada sobre el sólido fundamento de Jesús, que es la piedra angular.

Oración

Dios de amor y de misericordia, enséñanos la alegría de compartir en tu paz. Llénanos de tu Espíritu Santo para que podamos derribar los muros de hostilidad que nos separan. Que Cristo resucitado, que es nuestra paz, nos ayude a superar toda división y nos una como miembros de su familia. Te lo pedimos en el nombre de Jesucristo, que contigo y con el Espíritu Santo recibe todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cuáles son las formas de violencia de nuestra sociedad que podemos afrontar juntos como cristianos?
2. ¿Cómo experimentamos las hostilidades ocultas que afectan nuestras relaciones mutuas entre comunidades cristianas?
3. ¿Cómo podemos aprender a acogernos unos a otros como el mismo Cristo nos acoge?



Día sexto

Tema: Transformados por el amor inconvencible de Dios

Texto: Nuestra fe es la que vence al mundo (1 Jn 5, 4)

Lecturas

Ha 3, 17-19 El Señor es mi fuerza

Sal 136, 1-4.23-26 Es eterno su amor

1Jn 5, 1-6 Nuestra fe es la que vence al mundo

Jn 15, 9-17 El amor supremo consiste en dar la vida por los amigos

Comentario

En el texto del Antiguo Testamento es la fe en Dios la que permite mantener viva la esperanza a pesar de todos los fracasos. La lamentación de Habacuc se transforma en alegría por la fidelidad de Dios, que da la fuerza frente a la desesperación.

El salmo 136 confirma que la memoria de los hechos maravillosos de Dios en la historia de Israel es una prueba de su amor fiel. Gracias a la intervención de Dios, el pueblo de Israel experimentó extraordinarias y sorprendentes victorias. Las grandes obras salvíficas de Dios son una fuente de alegría, gratitud y esperanza, que los creyentes han expresado a lo largo de los siglos en sus oraciones, himnos de alabanza y música.

La epístola nos recuerda que *el que ha nacido de Dios* es el que vence al mundo. No se trata necesariamente aquí de victorias medibles según nuestros criterios humanos. La victoria en Cristo implica un cambio de corazón, una percepción de la realidad terrena desde la óptica de la eternidad y una fe en la victoria definitiva sobre la muerte. Esta fuerza victoriosa es la fe de la que Dios es al mismo tiempo la fuente y el dispensador. Y su manifestación más perfecta es el amor.

En el texto del Evangelio Cristo da a sus discípulos la seguridad del amor de Dios, que encontrará su confirmación definitiva en la muerte del Salvador en la cruz. Al mismo tiempo, les invita y reta a mostrar amor unos por otros. La relación de Jesús con sus discípulos se basa en el amor. No les trata simplemente como discípulos, sino que les llama amigos. El servicio de Cristo consiste en conformar la vida al único mandamiento del amor, que es el resultado de una convicción interior y de fe. En un espíritu de amor, incluso cuando el progreso en el camino hacia la plena unidad visible parece lento, no perdemos la esperanza. El amor fiel de Dios permitirá superar los obstáculos y las divisiones más profundas. Por esta razón, *nuestra fe es la que vence al mundo*, asociada al poder transformador del amor de Dios.

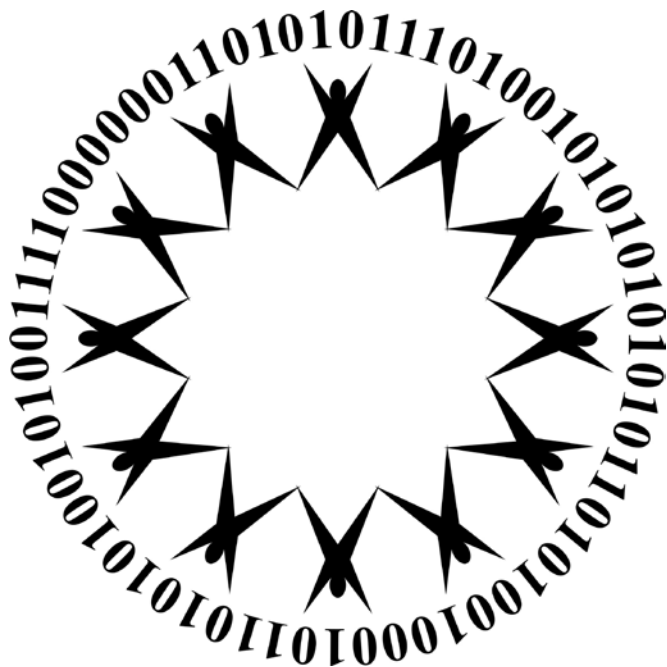
Oración

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, por tu resurrección triunfaste sobre la muerte y te has convertido en el Señor de la vida. Sin mérito nuestro, Tú nos has elegido para ser tus amigos. Haz que el Espíritu Santo nos una a ti y unos con otros en la amistad, para que te sirvamos fielmente en este mundo y seamos testigos de tu

amor fiel. Tú que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo, por siglos de los siglos. Amén.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cómo debemos expresar el amor cristiano en contextos de diferentes religiones y filosofías?
2. ¿Qué debemos hacer para convertirnos en testigos más creíbles del amor inquebrantable de Dios en un mundo dividido?
3. ¿Cómo pueden los discípulos de Cristo apoyarse más visiblemente unos a otros en todo el mundo?



Día séptimo

Tema: Transformados por el Buen Pastor

Texto: Apacienta mis ovejas (Jn 21, 19)

Lecturas

1 Sm 2, 1-10 Nadie triunfa por sus fuerzas

Sal 23 Tu vara y tu cayado me sosiegan

Ef 6, 10-20 Utilizad todas las armas que el Señor os proporciona

Jn 21, 15-19 Apacienta mis ovejas

Comentario

Los que deben superar el sufrimiento necesitan el apoyo de lo alto. Ese apoyo llega a través de la oración. En el primer capítulo del libro de Samuel leemos la fuerza de la oración de Ana. En el segundo capítulo se encuentra su oración de acción de gracias. Ella entendió que algunos hechos solo suceden con la ayuda de Dios. Dios ha querido que Ana y su marido se convirtieran en padres. Este texto es un ejemplo que fortalece la fe en lo que podría parecer una situación desesperada. Es un ejemplo de victoria.

El buen pastor del salmo 23 guía su rebaño también a través de los lugares más oscuros, reconfortándolo con su presencia. Quienes ponen su confianza en el Señor no tienen necesidad de temer incluso en las tinieblas de la ruptura o de la desunión, porque su pastor les llevará a los verdes pastos de la verdad para vivir juntos en la casa del Señor.

En la carta a los Efesios, el apóstol Pablo nos exhorta a ser *fuertes en el Señor y en su fuerza todopoderosa* poniendo la armadura espiritual: verdad, justicia, proclamación de la buena noticia, fe, salvación, palabra de Dios, oración y súplica.

El Señor resucitado exhorta a Pedro, y en su persona a cada discípulo, a descubrir en sí mismo el amor por Aquel que es el único Pastor verdadero. Si tienes tal amor, *¡apacienta mis ovejas!* En otras palabras, ¡aliméntalas, cuida de ellas, fortalécelas, porque son mías y me pertenecen! Sé mi buen servidor y vela sobre aquellos que me han amado y siguen mi voz. Enséñales el amor mutuo, la cooperación y la audacia en los recodos de la vida.

Por la gracia de Dios, el testimonio de Cristo que ha sido confirmado en nosotros nos obliga a actuar juntos por la unidad. Tenemos la capacidad y los conocimientos para dar tal testimonio, ¿pero estamos dispuestos? El Buen Pastor, que por su vida, su enseñanza y su conducta fortalece a todos los que han confiado en su gracia y su apoyo, nos impulsa a cooperar incondicionalmente con Él. Así, fortificados, podremos ayudarnos unos a otros en el camino de la unidad. Seamos fuertes en el Señor para poder fortalecer a otros en un testimonio conjunto de amor.

Oración

Padre de todos: tú nos has llamado a ser un solo rebaño en tu Hijo, Jesucristo. Él es el Buen Pastor que nos invita a descansar en verdes pastos, nos lleva a aguas tranquilas y

restaura nuestras almas. Haz que siguiéndole podamos ser signo para otros, para que todos vean en nosotros el amor de un solo verdadero pastor, nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cómo nos invita el Buen Pastor a animar, fortificar y restaurar la confianza de aquellos que están perdidos?
2. ¿Cómo pueden los cristianos de diversas tradiciones esforzarse mutuamente para confesar y testimoniar a Jesucristo?
3. Para nosotros, hoy, ¿qué puede significar la exhortación de san Pablo: «Armaos de fuerza en el Señor... revestíos con la armadura de Dios»?



Día octavo

Tema: Reunidos en el Reino de Cristo

Texto: Al vencedor lo sentaré en mi trono, junto a mí (Ap 3, 21)

Lecturas

1 Cor 29, 10-13 En tu mano están la fuerza y la grandeza

Sal 21, 1-7 Ciñes a su cabeza una corona de oro fino

Ap 3, 19b-22 Al vencedor lo sentaré en mi trono, junto a mí

Jn 12, 23-26 El que me sirva será honrado por mi Padre

Comentario

Jesucristo es el primogénito de entre los muertos. Se humilló a sí mismo y fue exaltado. Cristo no acaparó, sino que compartió su reino y su exaltación con toda la humanidad.

El himno de David, nacido de la alegría del rey y de su pueblo ante la construcción del templo, expresa la verdad de que todo llega por la gracia. Incluso un monarca terrenal puede ser una imagen del Reino de Dios, que tiene el *poder de elevar todo y dar fuerza a todos*.

El salmo real de acción de gracias continúa esta idea. La tradición cristiana también le da un sentido mesiánico: Cristo es el verdadero Rey, lleno de vida y bendición, presencia perfecta de Dios en medio de su pueblo. En cierto sentido esta imagen puede referirse también al pueblo. ¿No son los seres humanos la corona de la creación? ¿No quiere Dios hacernos «coherederos con su Hijo y miembros de su familia real»?

Las cartas en el libro del Apocalipsis a las siete Iglesias locales constituyen un mensaje dirigido a la Iglesia de todos los tiempos y lugares. Aquellos que acogen a Cristo en sus hogares serán invitados a compartir con Él el banquete de la vida eterna. La promesa de sentarse sobre los tronos, anunciada previamente a los Doce, ahora se extiende a todos los que han obtenido la victoria.

Allí donde estoy yo estará también mi servidor. Podemos vincular el 'Yo estoy' de Jesús al inefable nombre de Dios. El servidor de Jesús, a quien el Padre honra, estará donde el Señor está, sentado a la derecha del Padre para reinar.

Los cristianos somos conscientes que la unidad entre nosotros, aunque requiere esfuerzos humanos, es, sobre todo, un don de Dios. Consiste en compartir la victoria de Cristo sobre el pecado, la muerte y el mal que es causa de división. Nuestra participación en la victoria de Cristo alcanza su plenitud en los cielos. Nuestro testimonio común del Evangelio debe mostrar al mundo un Dios que no nos limita ni nos domina. Debemos anunciar de manera creíble, a la gente de nuestro tiempo y de nuestra época, que la victoria de Cristo supera todo lo que nos impide compartir la plenitud de la vida con Él y entre nosotros.

Oración

Dios todopoderoso que gobiernas todas las cosas, enséñanos a contemplar el misterio de tu gloria. Haz que aceptemos tus dones con humildad y respetemos la dignidad de cada persona. Que tu Espíritu Santo nos fortalezca ante los combates espirituales que nos esperan, para que unidos en Cristo podamos reinar con Él en la gloria. Te lo pedimos por Él, que se humilló y ha sido exaltado, y que vive contigo y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

Preguntas para la reflexión

1. ¿De qué manera la falsa humildad y el deseo de la gloria terrenal se manifiestan en nuestras vidas?
2. ¿Cómo expresamos juntos nuestra fe en el Reino de Cristo?
3. ¿Cómo vivimos abiertamente nuestra esperanza en la venida del Reino de Dios?



Propuestas complementarias para las celebraciones

Las oraciones propuestas para los días 1-8 se basan en el tema del día. Se pueden utilizar junto con las lecturas bíblicas y la oración para formar una estructura simple de celebración para cada uno de los días de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos.

Día primero

Transformados por Cristo Servidor

P: Señor, la desobediencia de Adán y Eva nos ha causado sufrimientos y muerte, y la familia humana ha sido herida y desgarrada. ¡Ten piedad de nosotros!

A: *¡Ten piedad de nosotros!*

P: Cristo, hemos endurecido nuestros corazones cuando tú nos amabas a través de los servidores de tu palabra. ¡Ten piedad de nosotros!

A: *¡Ten piedad de nosotros!*

P: Señor, tú sabes que no te hemos servido en nuestros hermanos y hermanas. ¡Ten piedad de nosotros!

A: *¡Ten piedad de nosotros!*

P: Que Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados, y nos lleve a la vida eterna.

A: *Amén.*

Día segundo

Transformados por la espera paciente del Señor

P: Roguemos al Señor.

Danos el don de mirar la vida a la luz de tu sabiduría, te rogamos:

A: *¡Oyenos, Señor!*

P: ¡Danos el don divino de la paciencia en situaciones en que falla la justicia humana, te rogamos:

A: *¡Oyenos, Señor!*

P: Haznos capaces de orar y esperar en situaciones donde solo tu gracia puede satisfacer nuestras necesidades, te rogamos:

A: *¡Oyenos, Señor!*

P: Escúchanos, Dios nuestro, y concédenos poder discernir la plenitud de tu justicia, por Cristo, nuestro Señor.

A: *Amén.*

Día tercero

Transformados por el Siervo doliente

P: La Cruz es el signo de la victoria. Por ello, te decimos: ¡te adoramos, Señor!

A: *¡Te adoramos, Señor!*

P: Por tu Cruz, santuario de la verdad y tribunal de misericordia.

A: *¡Te adoramos, Señor!*

P: Por tu Cruz, árbol de vida y trono de gracia.

A: *¡Te adoramos, Señor!*

P: Por tu Cruz, signo de compasión y de esperanza.

A: *¡Te adoramos, Señor!*

P: Señor, tú has muerto en la Cruz para reunir en la unidad a los hijos dispersos de Dios. Haz que la contemplación de tu Cruz transforme nuestra comprensión del sufrimiento, tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

A: Amén.

Día cuarto

Transformados por la victoria del Señor sobre el mal

P: La llegada del Reino de Dios es la derrota del Reino de Satanás. Jesús, cuando vence la tentación en el desierto y libera a la gente del poder de los malos espíritus, anticipa su gran victoria, la de la hora de su pasión. El príncipe de este mundo es echado fuera. En la última petición de la oración del Señor «*y libranos del mal*» oramos a Dios para que nos revele la victoria ya ganada en Cristo. En el mismo espíritu, suplicamos: ¡sálvanos, Señor!

A: *¡Sálvanos, Señor!*

P: De todo mal.

A: *¡Sálvanos, Señor!*

P: De todo pecado.

A: *¡Sálvanos, Señor!*

P: De las asechanzas de Satanás.

A: *¡Sálvanos, Señor!*

P: Del odio y toda maldad.

A: *¡Sálvanos, Señor!*

P: De la muerte eterna.

A: *¡Sálvanos, Señor!*

P: Sálvanos, Señor, de todo mal y apóyanos en tu misericordia, tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

A: Amén.

Día quinto

Transformados por la paz de Cristo resucitado

P: Oremos al Señor resucitado por los cristianos y por todas las personas de la tierra:
¡Concédenos tu paz!

A: ¡Concédenos tu paz!

P: Concede tu bendición y tu paz a las naciones.

A: ¡Concédenos tu paz!

P: Apoya a los que trabajan por la unidad visible de tu Iglesia.

A: ¡Concédenos tu paz!

P: Vela sobre los que tú has llamado a pastorear tu rebaño.

A: ¡Concédenos tu paz!

P: Fortalece el amor entre los esposos.

A: ¡Concédenos tu paz!

P: Lleva la reconciliación a las familias, a los barrios y a las sociedades.

A: ¡Concédenos tu paz!

P: El Señor esté con nosotros y nos conceda la unidad y la paz. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

A: Amén.

Día sexto

Transformados por el amor incommovible de Dios

P: Al que solo es digno de fe, le llamamos: ¡Amén: yo creo!

A: ¡Amén: yo creo!

P: En un solo Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

A: ¡Amén: yo creo!

P: En el Hijo de Dios, que se hizo hombre.

A: ¡Amén: yo creo!

P: En su muerte, resurrección y ascensión.

A: ¡Amén: yo creo!

P: En el don del Espíritu Santo.

A: ¡Amén: yo creo!

P: En la venida de Cristo en la gloria.

A: ¡Amén: yo creo!

P: En su gracia, más fuerte que el pecado.

A: ¡Amén: yo creo!

P: En el amor, más poderoso que el odio y la muerte.

A: ¡Amén: yo creo!

P: En la resurrección del cuerpo y la vida eterna en el Reino.

A: ¡Amén: yo creo!

P: Señor, mira la fe de tu Iglesia en su peregrinación terrena, y lleva a tus hijos a descubrir cara a cara el brillo de tu majestad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

A: Amén.

Día séptimo

Transformados por el Buen Pastor

P: El Señor no nos ha abandonado. En las experiencias de la vida nos guía a todos con su bastón y su cayado. Es nuestro buen Pastor. Por eso decimos: ¡te damos gracias, Señor!

A: ¡Te damos gracias, Señor!

P: Por la vida y todos los dones con los que nos has fortalecido.

A: ¡Te damos gracias, Señor!

P: Por el don de la Palabra.

A: ¡Te damos gracias, Señor!

P: Por la perseverancia en la fe.

A: ¡Te damos gracias, Señor!

P: Por los testigos creíbles de tu Evangelio.

A: ¡Te damos gracias, Señor!

P: Por todas las cosas que no podemos contar o entender.

A: ¡Te damos gracias, Señor!

P: Gracias, Señor, por todos los dones que nos has dado, para que no dejemos el camino ni desfallezcamos en el combate espiritual. Tú que vives y reinas por los siglos de siglos.

A: Amén.

Día octavo

Reunidos en el Reino de Cristo

P: De una antigua homilía: *El trono de los querubines está preparado, los servidores están atentos, el lecho nupcial dispuesto, los alimentos prestos; se han embellecido los eternos tabernáculos y moradas, han sido abiertos los tesoros de todos los bienes, y el reino de los cielos está preparado desde toda la eternidad.* Deseando fervientemente permanecer con Cristo, adorémosle diciendo: ¡Reina eternamente!

A: ¡Reina eternamente!

P: Señor del tiempo y de la eternidad.

A: ¡Reina eternamente!

P: Primogénito de entre los muertos..

A: ¡Reina eternamente!

P: Tú que tienes las llaves de la muerte y del infierno.

A: ¡Reina eternamente!

P: Tú, Señor de los señores y Rey de los reyes.

A: ¡Reina eternamente!

P: Tú que viniste, que vienes y que vendrás.

A: ¡Reina eternamente!

Kyrie

Melodía: Varsovia (1874)

Himnario evangélico de Bielsko- Biala 2002

Señor, ten piedad

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Padrenuestro

Texto y melodía: Zofia Jasnota (1971)

Himnario evangélico, Bielsko- Biala 2002

Ciągły niepokój na świecie

Texto y melodía: Zofia Jasnota (1971)

Śpiewnik Ewangelicki (Himnario evangélico), Bielsko-Biała 2002

Sobre la tierra no reina la paz,
sino la guerra y el conflicto,
opresión y cadenas
que reducen a muchos al silencio.

La paz sea contigo,

Os doy la paz

Mi paz os doy

no como la da el mundo,

dice el Señor.

Himno de la comunidad ecuménica internacional

Música compuesta por el famoso compositor polaco Wojciech Kilar (inicios de 1990).
Texto de Bárbara Kilar y Józef Budniak.

Ven ahora, Señor, reina en nuestros corazones,
Sé nuestra guía, ahora y siempre.
Ayúdanos a estar juntos para que podamos ser uno.
Señor, sé para nosotros la verdad y el camino.
Cumple el plan del Padre y haznos uno,
Ven, sé nuestra vida y danos tu paz,
Que seamos uno en Jesucristo nuestro Señor. Amén.



Información sobre Polonia – El contexto ecuménico

Información básica

Polonia, llamada oficialmente República de Polonia, es un país de Europa central a orillas del mar Báltico. Limita con Alemania al oeste, la República Checa y Eslovaquia al sur, Ucrania y Belarús al este, Lituania al noreste y Rusia al norte (Kaliningrado). En el mar Báltico, Polonia también tiene fronteras marítimas con Dinamarca y Suecia.

Con una superficie de 312.700 km² Polonia es el noveno país más grande de Europa. Tiene una población de más de 38 millones. Su capital es Varsovia.

Los polacos representan alrededor del 97% de la población del país. Hasta 1939 un tercio de la población estaba formada por minorías étnicas. Unos 6 millones de personas murieron durante la segunda guerra mundial (incluidos unos 3,5 millones de judíos en el Holocausto). Hoy día las minorías étnicas representan un pequeño porcentaje de la población de Polonia. Los más numerosos son los ucranianos, bielorrusos, alemanes (que están representados en el Parlamento), gitanos, lituanos, eslovacos y checos.

La lengua de Polonia es el polaco, que pertenece a la familia de idiomas eslavos. La legislación garantiza a las minorías étnicas el uso de su propio idioma.

Como resultado de la emigración por razones económicas y políticas que comenzó en el siglo XIX, alrededor de 15 millones de polacos fueron a vivir fuera de las fronteras de su país. Actualmente las diásporas más numerosas son comunidades de expatriados polacos en los Estados Unidos, Alemania, Brasil, Francia y Canadá.

Reseña histórica

La historia del cristianismo polaco tiene más de mil años. Las primeras comunidades cristianas surgieron como resultado de la labor misionera de Cirilo y Metodio. La vida de la Iglesia en Polonia comenzó a organizarse durante el reinado de su primer gobernante en la historia, Mieszko, de la familia Piast, que unifica las tribus eslavas que vivían en la cuenca del río Vístula. El 966, año en que fue bautizado Mieszko, se considera como el año que nació el Estado polaco.

El primer arzobispado de Polonia con jurisdicción independiente se estableció en Gniezno en el año 1000. En ese año, tres monarcas –alemán, checo y polaco– se reunieron en congreso en la tumba del obispo y mártir san Adalberto (los congresos que actualmente se organizan desde 1997 en Gniezno aluden a ese evento por su carácter internacional y ecuménico). Boleslao el Bravo fue el primero en ser coronado rey de Polonia en 1025. Amplió las fronteras del Estado y apoyó campañas misioneras. Desde el principio, los extranjeros encontraron un lugar para implantarse y condiciones de vida atractivas en tierras polacas. Eran principalmente judíos, caraitas (desde el siglo XII) y tártaros musulmanes (desde el siglo XIV).

Los siglos XV y XVI son conocidos como la edad de oro de la historia polaca. Fue el momento de mayor apogeo político, económico y cultural del país. También fue el momento en que las ideas de la Reforma llegaron a Polonia. Las enseñanzas de Martín Lutero encontraron el favor de los burgueses, mientras que las de Juan Calvino y Ulrico Zuinglio atraerón a la aristocracia (formada por ex-caballeros). Sobre el telón de fondo de los países occidentales envueltos en guerras religiosas mutuamente destructivas, Polonia destacó por su notable tolerancia religiosa y se convirtió en un refugio para los protestantes disidentes.

El siglo XVII fue el período de la Contrarreforma, cuando los protestantes fueron privados de derechos políticos y los arrianos –los Hermanos Polacos– fueron obligados a emigrar, lo que frenó y alteró notablemente el desarrollo del protestantismo polaco. En 1791 la Dieta (Parlamento polaco) aprobó la segunda Constitución del mundo (después de la de los Estados Unidos), garantizando la libertad de confesión y de práctica religiosa.

Por desgracia, entre 1772 y 1795 Polonia fue dividida en tres ocasiones entre las superpotencias de Prusia, Rusia y Austria. Como resultado, durante 123 años el país no existió en el mapa de Europa. Los polacos intentaron recuperar su independencia con una serie de insurgencias nacionales tales como la revuelta de Kosciuszko (1791), el levantamiento de noviembre (1830), la primavera de los pueblos (1848), el levantamiento de enero (1863) y la revolución durante la guerra mundial. Polonia no recuperará la libertad y la independencia hasta 1918.

Los años entre las dos guerras mundiales (1918-1939) fueron un tiempo de restauración de la soberanía nacional, tras la política desastrosa de la partición y destrucción durante la guerra. El breve período de independencia (que duró 20 años) también fue de rápido crecimiento. Polonia superó con éxito la crisis económica mundial de 1920-1930, su industria prosperaba, se introdujo la educación universal, y se crearon condiciones para el desarrollo de las ciencias y la cultura.

Uno de los períodos más trágicos de la historia polaca fue la segunda guerra mundial (1939-1945). Cuando la Alemania nazi atacó el país el 1 de septiembre de 1939, los polacos pasaron seis semanas combatiendo el poder militar del invasor. La situación se hizo aún más difícil cuando, el 17 de septiembre de 1939, el Ejército Rojo soviético anexionó la parte oriental de Polonia. En el territorio ocupado por los alemanes, conocido como el Gobierno General, se formó un ejército de resistencia y unas estructuras clandestinas del Estado. En abril de 1943 una sublevación estalló en el ghetto de Varsovia (barrio judío cerrado al exterior). La totalidad del barrio judío fue quemado y arrasado. En agosto de 1944 estalló en la capital el levantamiento de Varsovia, en el que murieron cerca de 200.000 civiles e insurgentes. Cuando cesó la sublevación, el resto de la población fue desplazada, y el 95% de la capital fue destruida por los nazis. Los soldados polacos lucharon en muchos frentes en todo el mundo: en Noruega, Inglaterra, Italia, Holanda, la Unión Soviética, el Medio Oriente y África.

Después de la guerra, en 1945, como resultado de los tratados firmados por los Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética en Yalta y Potsdam, Polonia se encontró situada dentro de la esfera de influencia soviética y se convirtió en una república comunista. Sus anteriores fronteras fueron modificadas. La URSS se hizo cargo de los territorios del este de Polonia, estableciéndose la frontera occidental a lo largo de los ríos Oder y Neisse. Estas dos

decisiones tuvieron importantes consecuencias políticas, económicas, sociales y religiosas. Millones de personas de diversas nacionalidades fueron reubicadas o desplazadas.

A finales de los años 70 el país tuvo que enfrentarse al colapso económico. En toda Polonia se produjeron huelgas, y el descontento, que aumentó en este momento, llevó a la formación de un poderoso movimiento social y político. En 1980 fue creado el sindicato independiente de «Solidaridad», con unos 10 millones de miembros. Fue dirigido por Lech Wałęsa. Las transformaciones políticas en la Unión Soviética (durante la «perestroika»), así como el poderoso sindicato y movimiento de independencia de Polonia, contribuyeron a los cambios democráticos en Europa y condujeron a la soberanía de Polonia.

En 1989 el sistema político se transformó en democracia parlamentaria retornando a una economía de mercado. Se celebraron las primeras elecciones parlamentarias y aparecieron nuevos partidos políticos y organizaciones no gubernamentales. En 1999 Polonia se unió a las estructuras internacionales de seguridad (OTAN) y de intercambio económico (OMC, OCDE). Desde 2004 es un país miembro de la Unión Europea, presidiéndola desde julio a diciembre de 2011.

La situación religiosa

La Iglesia con más fieles de Polonia es la Iglesia católica romana, a la que pertenece cerca del 95% de la población. Esta Iglesia ha desempeñado un papel importante en la preservación de la identidad nacional polaca y de su independencia a través del tiempo, especialmente en la época de la partición (1772-1918) y durante el período comunista (1945-1989). La elección de un papa polaco en 1978 fue de enorme importancia para los cambios sociales y políticos que tuvieron lugar. Juan Pablo II (que murió en 2005) era conocido en todo el mundo por promover el respeto de las religiones, la paz entre las naciones, la dignidad humana y la libertad.

La segunda mayor Iglesia en número de fieles es la ortodoxa polaca (aproximadamente 550.000). Sus orígenes están estrechamente ligados a las actividades misioneras de los santos Cirilo y Metodio (siglo IX). La ortodoxia fue una característica permanente de la estructura religiosa del país. Desde 1925 la Iglesia ortodoxa polaca ha tenido el estatuto de Iglesia autocéfala.

En 1596, como resultado de la Unión de Brest, un número de sacerdotes y fieles ortodoxos reconoció al papa como cabeza de la Iglesia y aceptó los dogmas católicos, conservando el rito bizantino. Así nació la Iglesia greco-católica (uniata), que hoy tiene aproximadamente 100.000 fieles.

La Iglesia evangélica luterana (con unos 75.000 fieles) y la Iglesia evangélica reformada (calvinista, alrededor de 3.500 fieles) tienen sus orígenes en la Reforma del siglo XVI. La Iglesia evangélica metodista (unos 5.000 fieles) y la Unión Bautista (unos 5.000 fieles) están presentes en Polonia desde el siglo XIX.

Igualmente hay que citar a dos Iglesias constituidas entre los siglos XIX y XX y que pertenecen a la familia de las Iglesias vétero-católicas: la Iglesia mariavita y la Iglesia polaca católica. La Iglesia vétero-católica mariavita (unos 25.000 fieles) se separó de la Iglesia católica romana

en 1906. La Iglesia polaca católica surgió en América con los polacos expatriados; cuenta con aproximadamente 22.000 fieles y pertenece a la Unión de Utrecht.

También hay otras Iglesias protestantes activas en Polonia, como la Iglesia centecostal, la Iglesia adventista del Séptimo Día, la Comunión de Iglesias cristianas y la Iglesia de los cristianos evangélicos. Algunas de estas Iglesias están afiliadas a la Alianza Evangélica. Polonia también es hogar de grupos religiosos como la Unión de comunidades religiosas judías, la Unión religiosa caráíta y la Unión religiosa musulmana.

La situación ecuménica

En los siglos pasados Polonia fue considerablemente más diversificada en términos confesionales, orgullosa de una larga tradición de libertad, de tolerancia religiosa y de cooperación ecuménica. El paisaje religioso contemporáneo es la consecuencia de muchos acontecimientos históricos, particularmente la segunda guerra mundial, con los cambios de frontera que provocó y las migraciones masivas de personas.

Las tradiciones históricas del ecumenismo en Polonia se remontan al siglo XVI. En 1570 un acontecimiento notable fue el acuerdo de Sandomir firmado por los luteranos, calvinistas y husitas checos. En 1777 luteranos y calvinistas formaron un sindicato; en 1828-1849 ambas confesiones tenían un consistorio conjunto.

La primera organización interconfesional en Polonia fue la Rama Polaca de la Alianza Universal para la Amistad entre las Naciones, que fue creada en 1923 gracias a la iniciativa de las Iglesias. Inicialmente seis Iglesias pertenecientes a la tradición luterana, reformada y unida, formaban parte de la Rama Polaca que se dedicaba a resolver asuntos debatidos entre ellas y a promover acciones conjuntas. Cuando la Iglesia ortodoxa autocéfala polaca se unió a la Alianza en 1930, se hizo posible un histórico encuentro de dos diferentes tradiciones cristianas separadas –evangélica y ortodoxa– en una única organización.

Durante la segunda guerra mundial, hacia finales de 1942, se estableció un Consejo ecuménico provisional. Éste elaboró «la confesión de fe de los cristianos polacos» (Confesión Polaca), formulando principios dogmáticos considerados como un bien común.

En 1945 representantes de cinco Iglesias protestantes –la evangélica luterana, la evangélica reformada, la evangélica metodista, la Unión bautista y la cristiana evangélica– formaron una misión oficial conjunta, conocida como el Consejo de Iglesias Protestantes de la República de Polonia, cuyo presidente era el reverendo Konstanty Nadjer, superintendente general de la Iglesia metodista.

El Consejo ecuménico polaco (COP) se constituyó oficialmente en Varsovia el 15 de noviembre de 1946. Tomaron parte delegados representantes de doce confesiones. El reverendo Zygmunt Michelis (1890-1977), de la Iglesia evangélica luterana, fue elegido presidente.

Hasta finales de la década de 1960 las relaciones entre el Consejo Ecuménico Polaco y la Iglesia católica romana tenían un carácter no oficial. Sin embargo, muchos católicos,

tanto miembros del clero como laicos, participaban en las celebraciones de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos organizada por las Iglesias miembros del COP.

La primera celebración ecuménica en una iglesia católica, que tuvo lugar antes del Concilio Vaticano II con la participación de invitados representantes de otras confesiones cristianas, se celebró en la iglesia de San Martín en Varsovia el 10 de enero de 1962. Este año (2012) es el quincuagésimo aniversario de ese evento.

La Comisión mixta del Consejo ecuménico de Polonia y el Comité episcopal para las Relaciones Ecuménicas fue inaugurada en 1974. Ha permitido que se establecieran contactos oficiales entre la Iglesia católica romana y el COP. En 1977 el Comité mixto designó un subcomité para el diálogo encargado de los debates sobre cuestiones teológicas.

Veinte años más tarde (en 1997), sobre la base de la cooperación llevada a cabo hasta la fecha, se estableció un Comité para el Diálogo de la Conferencia Episcopal Polaca y el Consejo ecuménico de Polonia. Uno de los resultados importantes de la cooperación entre el COP y la Iglesia Católica tuvo lugar en el año 2000 con la firma por parte de los responsables de seis Iglesias miembros del Consejo ecuménico Polaco y la Iglesia católica romana del documento sobre «El Sacramento del bautismo como un signo de la unidad», en el que los firmantes declaraban su reconocimiento mutuo de la validez del bautismo. Desde el año 2000 el Comité para el Diálogo ha estado estudiando la cuestión de los matrimonios mixtos. En 2009 se presentó un proyecto ecuménico sobre este tema.

Un importante evento coordinado por la Sociedad bíblica de Polonia fue la publicación en 2001 de una traducción ecuménica del Nuevo Testamento y de los Salmos. Once Iglesias participaron en este trabajo de traducción. La traducción ecuménica del Antiguo Testamento está actualmente en curso.

Este año 2012 ha sido publicado por decimoquinta vez un folleto para la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos preparado conjuntamente por representantes de la COP y de la Iglesia católica romana.

En 2009 fue publicada una obra titulada «En camino hacia Cristo, Iglesias cristianas en Polonia hablando de sí mismas». En este libro, las Iglesias afiliadas al Consejo ecuménico Polaco y a la Iglesia católica romana se presentan –por primera vez en la historia de la posguerra de Polonia– en una sola publicación.

También es digno de mención el hecho que los Papas Juan Pablo II y Benedicto XVI se encontraron con clérigos y miembros de Iglesias afiliadas al Consejo Ecuménico Polaco durante sus viajes a Polonia.

Actualmente siete Iglesias pertenecen al Consejo ecuménico polaco: la Iglesia ortodoxa autocéfala polaca, la Iglesia polaca católica, la Iglesia vetero-católica mariavita, la Iglesia evangélica luterana, la Iglesia evangélica reformada, la Iglesia evangélica metodista y la Unión bautista polaca. La Sociedad bíblica en Polonia y la Asociación caritativa de los católicos polacos tienen el estatuto de miembros afiliados.

Temas 1968-2012 de las Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos

Elaborados desde 1968 por la Comisión «Fe y Constitución» del Consejo Ecuménico de las Iglesias y por el Pontificio Consejo para la Unidad de los Cristianos.

1968 «Para alabanza de su gloria» (Ef 1, 14)

1969 «Llamados a la libertad» (Gál 5, 13)
(Reunión preparatoria en Roma, Italia)

1970 «Somos colaboradores de Dios» (1 Cor 3, 9)
(Reunión preparatoria en el monasterio de Niederaltaich, República Federal de Alemania)

1971 «... y la comunión del Espíritu Santo» (2 Cor 13, 13)
(Reunión preparatoria en Bari, Italia)

1972 «Os doy un mandamiento nuevo» (Jn 13, 34)
(Reunión preparatoria en Ginebra, Suiza)

1973 «Señor, enséñanos a orar» (Lc 11, 1)
(Reunión preparatoria en la abadía de Montserrat, España)

1974 «Que todos confiesen: Jesucristo es el Señor» (Flp 2, 1-13)
(Reunión preparatoria en Ginebra, Suiza. En abril de 1974 se dirigió una carta a las Iglesias miembros, así como a otras instituciones que pudieran estar interesadas en crear grupos locales para preparar el folleto de la Semana de Oración. El primero en comprometerse fue un grupo australiano que preparó en 1975 el proyecto inicial del folleto)

1975 «La voluntad del Padre: constituir a Cristo en cabeza de todas las cosas» (Ef 1, 3-10)
(Materiales elaborados por un grupo australiano. Reunión preparatoria en Ginebra, Suiza)

1976 «Ahora somos hijos de Dios» (1 Jn 3, 2)
(Materiales elaborados por la Conferencia de Iglesias del Caribe. Reunión preparatoria en Roma, Italia)

1977 «La esperanza no defrauda» (Rom 5, 1-5)
(Materiales elaborados en el Líbano, en plena guerra civil. Reunión preparatoria en Ginebra, Suiza)

1978 «Ya no sois extranjeros» (Ef 2, 13-22)
(Materiales elaborados por un grupo ecuménico de Manchester, Inglaterra)

1979 «Poneos unos al servicio de los otros para gloria de Dios» (1Pe 4, 7-11)
(Materiales elaborados en Argentina. Reunión preparatoria en Ginebra, Suiza)

- 1980** «Venga a nosotros tu reino» (Mt 6, 10)
(Materiales elaborados por un grupo ecuménico de Berlín, República Democrática de Alemania. Reunión preparatoria en Milán, Italia)
- 1981** «Un solo Espíritu, distintos carismas, un solo cuerpo» (1 Cor 12,3b-13)
(Materiales elaborados por los Padres de Graymoor, EE UU. Reunión preparatoria en Ginebra, Suiza)
- 1982** «¡Qué amables son tus moradas, Señor!» (Sal 84)
(Materiales elaborados en Kenia. Reunión preparatoria en Milán, Italia)
- 1983** «Jesucristo, vida del mundo» (1Jn 1, 1-4)
(Materiales elaborados por un grupo ecuménico de Irlanda. Reunión preparatoria en Celigny-Bossey, Suiza)
- 1984** «Llamados a la unidad por la cruz de nuestro Señor» (1 Cor 2, 2 y Col 1, 20)
(Reunión preparatoria en Venecia, Italia)
- 1985** «De la muerte a la vida con Cristo» (Ef 2, 4-7)
(Materiales elaborados en Jamaica. Reunión preparatoria en Grandchamp, Suiza)
- 1986** «Seréis mis testigos» (Hch 1, 6-8)
(Materiales elaborados en Yugoslavia (Eslovenia). Reunión preparatoria en Yugoslavia)
- 1987** «Unidos en Cristo, una nueva creación» (2 Cor 5, 17-6,4a)
(Materiales elaborados en Inglaterra. Reunión preparatoria en Taizé, Francia)
- 1988** «El amor de Dios elimina el temor» (1Jn 4, 18)
(Materiales elaborados en Italia. Reunión preparatoria en Pinerolo, Italia)
- 1989** «Edificar la comunidad: un solo cuerpo en Cristo» (Rom 12, 5-6a)
(Materiales elaborados en Canadá. Reunión preparatoria en Whaley, Bridge, Inglaterra)
- 1990** «Que todos sean uno, para que el mundo crea» (Jn 17)
(Materiales elaborados en España. Reunión preparatoria en Madrid, España)
- 1991** «Alabad al Señor todas las naciones» (Sal 117; Rom 15, 5-13)
(Materiales elaborados en Alemania. Reunión preparatoria en Rotenburg an der Fulda, República Federal de Alemania)
- 1992** «Yo estoy con vosotros... por tanto, id» (Mt 28, 16-20)
(Materiales elaborados en Bélgica. Reunión preparatoria en Brujas, Bélgica)
- 1993** «Llevad los frutos del Espíritu para la unidad de los cristianos» (Gál 2, 22-23)
(Materiales elaborados en Zaire. Reunión preparatoria cerca de Zürich, Suiza)
- 1994** «La casa de Dios: llamados a tener un solo corazón y una sola alma» (Hch 4, 32)
(Materiales elaborados en Irlanda. Reunión preparatoria en Dublín, Irlanda)

- 1995** «Koinonía: comunión en Dios y entre nosotros» (*Jn 15, 1-17*)
(*Reunión preparatoria en Bristol, Inglaterra*)
- 1996** «Mira que estoy a la puerta y llamo» (*Ap 3, 14-22*)
(*Materiales elaborados en Portugal. Reunión preparatoria en Lisboa, Portugal*)
- 1997** «En nombre de Cristo... dejas reconciliar con Dios» (*2 Cor 5, 20*)
(*Materiales elaborados en Escandinavia. Reunión preparatoria en Estocolmo, Suecia*)
- 1998** «El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad» (*Rom 8, 14-27*)
(*Materiales elaborados en Francia. Reunión preparatoria en París, Francia*)
- 1999** «Él habitará con ellos. Ellos serán su pueblo y el mismo Dios estará con ellos»
(*Ap 21, 1-7*)
(*Materiales elaborados en Malasia. Reunión preparatoria en el monasterio de Bose, Italia*)
- 2000** «Bendito sea Dios que nos ha bendecido en Cristo» (*Ef 1, 3-14*)
(*Materiales elaborados por el Consejo de Iglesias del Medio Oriente. Reunión preparatoria en el monasterio de La Verna, Italia*)
- 2001** «Yo soy el camino, la verdad y la vida» (*Jn 14, 1-6*)
(*Materiales elaborados en Rumania. Reunión preparatoria en la «Casa de Odihna», Rumania*)
- 2002** «En ti está la fuente de la vida» (*Sal 36[35], 10*)
(*Materiales elaborados por el Consejo de Conferencias Episcopales de Europa (CCEE) y la Conferencia de Iglesias de Europa (CEC). Reunión preparatoria en el Centro ecuménico de Ottmaring, Augsburgo, República Federal de Alemania*)
- 2003** «Este tesoro lo llevamos en vasijas de barro» (*2 Co 4, 3-18*)
(*Materiales elaborados en Argentina. Reunión preparatoria en el Centro ecuménico «Los Rubios» cerca de Málaga, España*)
- 2004** «Mi paz os doy» (*Jn 14, 27*)
(*Materiales elaborados en Alepo, Siria. Reunión preparatoria en Palermo, Sicilia, Italia*)
- 2005** «Cristo, fundamento único de la Iglesia» (*1 Cor 3, 1-23*)
(*Materiales elaborados en Eslovaquia. Reunión preparatoria en Piestany, Eslovaquia*)
- 2006** «Donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos»
(*Mt 18, 20*)
(*Materiales elaborados en Irlanda. Reunión preparatoria en Prosperous, County Kildare, Irlanda*)
- 2007** «Hace oír a los sordos y hablar a los mudos» (*Mc 7, 37*)
(*Materiales elaborados en Sudáfrica. Reunión preparatoria en el Castillo de Faverges, Alta Saboya, Francia*)

2008 «No ceséis de orar» (1 Tes 5, 17)

(Materiales elaborados en USA. Reunión preparatoria en Graymoor, Garrison en USA)

2009 «Estarán unidas en tu mano» (Ez 37, 17)

(Materiales elaborados en Corea. Reunión preparatoria en Marsella, Francia).

2010 «Vosotros sois testigos de todas estas cosas» (Lc 24, 48)

(Materiales elaborados en Escocia. Reunión preparatoria en Glasgow, Escocia).

2011 «Unidos en la enseñanza de los apóstoles, la comunión fraterna, la fracción del pan y la oración» (cf. Hch 2, 42)

(Materiales elaborados en Jerusalén. Reunión preparatoria en Saydnaya, Siria).

2012 «Todos seremos transformados por la victoria de nuestro Señor Jesucristo» (cf. 1 Cor 15, 51-58).

(Materiales elaborados en Polonia. Reunión preparatoria en Varsovia, Polonia).



Fechas señaladas en la historia de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos

1740 Nacimiento en Escocia de un movimiento pentecostal con vinculaciones en América del Norte, cuyo mensaje incluía oraciones por y con todas las Iglesias.

1820 El Rvdo. James Haldane Stewart publica «Sugerencias para la unión de todos de los cristianos con vistas a la efusión del Espíritu» (*Hints for the General Union of Christians for the Outpouring of the Spirit*).

1840 El Rvdo. Ignatius Spencer, un convertido al catolicismo, sugiere una «Unión de oración por la unidad».

1867 La primera Conferencia de Lambeth de los obispos anglicanos hace hincapié en la oración por la unidad en el Preámbulo de sus Resoluciones.

1894 El papa León XIII anima a la práctica del Octavario de Oración por la Unidad en el contexto de Pentecostés.

1908 Primera celebración del «Octavario por la unidad de la Iglesia», iniciada por el Rvdo. Paul Wattson.

1926 El Movimiento «Fe y Constitución» inicia la publicación de «Sugerencias para un Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos».

1935 En Francia, el abad Paul Couturier impulsa la «Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos» sobre la base incluyente de una oración concebida «por la unidad que Cristo quiere, por los medios que Él quiera».

1958 «Unidad Cristiana» de Lyon (Francia) y la Comisión «Fe y Constitución» del Consejo Ecuménico de las Iglesias comienzan a preparar conjuntamente el tema para la Semana de Oración.

1964 En Jerusalén el papa Pablo VI y el patriarca Atenágoras I recitan juntos la oración de Cristo «que todos sean uno» (*Jn 17*).

1964 El «Decreto sobre el Ecumenismo» del Concilio Vaticano II subraya que la oración es el alma del movimiento ecuménico y anima a la práctica de la semana de oración.

1966 La Comisión «Fe y Constitución» y el Secretariado para la Unidad de los Cristianos (actualmente Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos) de la Iglesia católica deciden preparar un texto para la Semana de Oración de cada año.

1968 Por primera vez la Semana de Oración se celebra sobre la base de unos textos elaborados en colaboración por la Comisión «Fe y Constitución» y el Secretariado para la Unidad de los Cristianos (actualmente Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos).

1975 Primera celebración de la Semana de Oración a partir de textos preparados sobre la base de un proyecto propuesto por un grupo ecuménico local. Esta nueva modalidad de elaboración de los textos ha sido inaugurada por un grupo ecuménico de Australia.

1988 Los textos de la Semana de Oración fueron utilizados en la celebración inaugural de la Federación Cristiana de Malasia, que reúne los principales grupos cristianos de este país.

1994 El grupo internacional que preparó los textos para 1996 incluyó representantes de la YMCA y de la YWCA.

2004 Acuerdo alcanzado para que los materiales para la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos sean publicados y producidos conjuntamente y en el mismo formato por «Fe y Constitución» (Consejo Ecuménico de las Iglesias) y el Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos (Iglesia católica).

2008 Celebración del centenario de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos (su predecesor, el Octavario por la Unidad de la Iglesia, fue celebrado por primera vez en 1908).

